



El mentor entre sombras de Nicolás Maduro

Descripción

El presentador anuncia que Jesús Martínez tomará la palabra, en calidad de vocero de la Región Capital, ante el Consejo Universitario de la Universidad Bolivariana de Trabajadores de Jesús Rivero. Es 22 de mayo de 2013, y resuenan los aplausos en el Teatro Municipal de Caracas.

--Camaradas, fájense, aquí hay un encuentro de sentimientos, emociones. Nicolás las conoce, ¿no es así, Nicolás? comienza Martínez.

--Perfecto.

--Perdón, ¿Presidente, se me había olvidado corrige.

Son amigos, compañeros desde hace más de treinta años, cuando Maduro daba los primeros pasos de una carrera política que lo llevaría a heredar las riendas de la Revolución Bolivariana "como se denomina a la administración gubernamental de Hugo Chávez". La Liga Socialista, donde se conocieron, fue su escuela ideológica mucho antes del chavismo, y no la olvida: Martínez, uno de sus mentores en aquel movimiento izquierdista, es el ministro para el Proceso Social de Trabajo de quien se autocalifica como el primer presidente obrero de Venezuela.

¿Vamos a cuidarlo, es el Presidente, sugiere, con tono amable, el diputado Oswaldo Vera, quien acompañó a Nicolás Maduro en la coordinación nacional de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT) en la década de los noventa. Conoce parte de sus inicios en la militancia política; compartieron luchas sindicales y una amistad muy cercana. Pero sólo se atreve a describirlo a grandes rasgos: pocos detalles, sin anécdotas. ¿Díjalo así, díjame cuidarlo.

Su resistencia se ajusta a la acostumbrada opacidad en torno al pasado del mandatario. La historia de su antecesor era, o parecía, más clara: aquel militar, oriundo de Barinas, que intentó un golpe de Estado contra Carlos Andrés Pérez, y que luego fue apresado, absuelto, y después promotor del llamado Socialismo del Siglo XXI, en Venezuela y América Latina, hasta que falleció de cáncer. ¿Elijan a Nicolás Maduro, pidió aquella noche del 8 de diciembre de 2012, su última en

televisi3n nacional, antes de partir a Cuba al tratamiento del que no sobrevivi3.

Su opini3n era â€œfirme, plena como la luna llena, irrevocable, absoluta, totalâ€•, dijo. No dej3 espacio a dudas: no pod3a ser otro el candidato del chavismo sin Ch3vez. Meses antes, en octubre, le delegaba, incluso, su gran sue±o: â€œNicol3s, te encomiendo las comunas como te encomendar3a mi vidaâ€•. La confianza pol3tica estaba clara. Ch3vez sonaba convencido: 3l era el hombre indicado para continuar su proyecto.

<https://youtube.com/watch?v=rlvbfVNsa9s>

Entre recuerdos y silencios, la experiencia del presidente Maduro en la extinta Liga Socialista arroja luces sobre su formaci3n ideol3gica y en esta, figura un mentor de bajo perfil. Las bases de entonces son los cimientos pol3ticos de quien hoy encabeza un chavismo fracturado, sometido al riesgo de perder, por primera vez, su tradicional mayor3a legislativa en los comicios parlamentarios de diciembre de este a±o.

Nacido en los a±os 60, Maduro vivi3 su infancia y adolescencia entre noticias de rebeld3a, persecuci3n, detenciones, torturas: el dictador Marcos P3rez Jim3nez hab3a ca3do, pero no el 3mpetu de j3venes lice3stas y universitarios, de varias partes del pa3s, de oponerse al poder gubernamental, atra3dos por ideas izquierdistas en tiempos de Guerra Fr3a.

La propuesta democr3tica del Pacto de Punto Fijo â€œfirmado por los partidos Acci3n Democr3tica (AD), Comit3 de Organizaci3n Pol3tica Electoral Independiente (Copei) y Uni3n Republicana Democr3tica (URD)â€•, que buscaba garantizar el orden constitucional y el respeto del proceso electoral, no era suficiente para quienes desde muy temprana edad se incorporaban a la pol3tica con una posici3n anti-estadounidense, que entraba en contradicci3n con la pol3tica exterior de la nueva era democr3tica. El Partido Comunista de Venezuela (PCV) hab3a sido excluido del pacto y muchos afines a planteamientos marxistas y pr3cticas sovi3ticas asumieron el camino de la lucha armada.

Los j3venes eran captados en liceos y universidades, y su incorporaci3n a un movimiento en espec3fico obedec3a en gran medida a la influencia de las amistades. Julio Escalona â€œex guerrillero, ex secretario de la Liga Socialista y ex embajador de Venezuela ante la Organizaci3n de Naciones Unidas (ONU)â€•, integr3 la militancia juvenil de AD, que en 1960 se separ3 del partido para fundar uno nuevo de tendencia marxista, llamado Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que a su vez sufri3 una divisi3n que dio pie al Frente Guerrillero Antonio Jos3 de Sucre, que a su vez tambi3n sufri3 pugnas internas, se dividi3 y surgi3 la Organizaci3n de Revolucionarios (OR). â€œLa fundamos con la idea de que no hab3a una organizaci3n revolucionaria en el pa3s, pero despu3s se plante3 pasar de la clandestinidad a la lucha legal y creamos la Liga Socialistaâ€•, explica Escalona.

La Liga Socialista funcion3, entonces, como fachada legal de la Organizaci3n de Revolucionarios y entre sus fundadores figuraron Jorge Rodr3guez (padre) â€œasesinado por cuerpos policialesâ€•, David Nieves, Fernando Soto Rojas, Carmelo Laborit, Marcos G3mez, Orlando Yajure y Julio Escalona. â€œEl socialismo se conquista peleandoâ€•, era una de las consignas. Uno de sus antiguos militantes, Dafnis Dom3nguez, ex secretario de la Liga Socialista en el estado Lara, cuenta que la organizaci3n se dedicaba al trabajo con estudiantes, barrios y asentamientos campesinos, al tiempo

que fracasaba en el plano electoral y padecía la persecución policial. “Cuando yo estaba en Petare (uno de los barrios más grandes de Latinoamérica, ubicado en el Área Metropolitana de Caracas) fui detenido el 13 de junio de 1972, y tras un periodo de dos años de prisión en el Cuartel San Carlos, fui indultado tras protestas en la Universidad de Carabobo por mi libertad”, recuerda Juan Medina Figueredo, quien asumió la Secretaría General de la Liga Socialista luego del asesinato de Rodríguez.

Domínguez y Figueredo no conocieron a Maduro personalmente “que ejercía labores sociales y sindicales de carácter local”, pero precisan a David Nieves y Jesús Martínez como sus compañeros más cercanos en la Liga. A diferencia del primero, Martínez “abogado laboral de 70 años, antiguo miembro de la Dirección Nacional de la Liga Socialista” continúa muy cerca del presidente, ahora como parte del Gabinete Ejecutivo, en su primer cargo en el Gobierno nacional. Hijo de madre campesina y padre pescador, Martínez estuvo en el equipo de abogados defensores de Chávez.

“Jesús es experto en camuflarse y que no lo vean, ni aparezca. Pero Jesús es el alma creadora de este proyecto histórico de la Universidad de los Trabajadores y Trabajadoras”, destacaba Maduro en aquel evento de la Universidad Bolivariana de Trabajadores “Jesús Rivero” en el Teatro Municipal. Otro día, en otro discurso, el presidente sacó otra vez a Martínez de su bajo perfil por unos minutos: lo menciona como uno de sus grandes maestros de la Liga Socialista.

Ex miembros de la Liga tienen a Martínez en alta estima, y lo califican de leal y fiel a sus principios de defensa de los trabajadores. Muy reflexivo, hasta el punto de retrasar decisiones y acciones mientras piensa y diseña, dice el parlamentario Oswaldo Vera. “Yo soy más pragmático”, afirma. Ambos coincidieron “y Maduro también” en la comisión presidencial que redactó la Ley Orgánica del Trabajo vigente.

El actual ministro formó parte de la lucha clandestina y de la Liga Socialista, y, como otros compañeros, fue capturado por la Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip) “hoy Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin)” y torturado, cuenta Figueredo. “Yo recuerdo una oportunidad en que fue detenido con Manuel Fernández. Ambos eran responsables de la parte obrera”. Algunos le dicen El Profesor, porque figuraba entre los formadores de la Liga Socialista.

Las llamadas Escuelas de Cuadros consistían en procesos formativos dirigidos por los propios dirigentes nacionales de la Liga. Estudiaban el marxismo a través de textos-manuales soviéticos, tales como ¿Qué hacer? “que trata sobre la organización y el partido”, de Vladimir Ilich Uliánov, mejor conocido como Lenin, líder de la Revolución bolchevique en Rusia y primer dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Pronto llegó la influencia de China. Desde finales de los 60 y hasta principios de los 80, periodo en que se incorpora Maduro, se palpó la influencia de la Revolución China mediante textos de Mao Tse Tung, tales como Sobre la contradicción “de cómo abordar y enfrentar las contradicciones en el pueblo”. En la Liga también había personas con formación cristiana “como el mismo Martínez”, pero la base, dicen sus antiguos miembros, era el marxismo.

Luego vinieron las divisiones: a mediados de los 80 empezaron las discusiones teóricas que derivaron en muchos irreconciliables. Entre las distintas posiciones destacaban dos facciones principales. Por un lado, estaban los que proponían un enfoque más práctico, con el trabajo en barrios y fábricas como punto de partida para planteamientos teóricos nuevos, propios, sobre la experiencia particular de construcción del socialismo. Y por el otro, estaban los que insistían en el modelo marxista-leninista de consolidación del partido izquierdista, que mantenía una estructura vertical del movimiento. Los primeros apostaban por una dinámica más horizontal. Martínez y Maduro pertenecían al segundo grupo.

«Planteamos la lucha por el socialismo partiendo de superar las experiencias conocidas y crear una nueva democracia. Eso se aprobó y ellos (el segundo grupo) no lo aplicaron», recuerda Orlando Yajure, sociólogo, docente de la Universidad Central de Venezuela y ex miembro de la Dirección Nacional de la Liga Socialista. Los detractores de la imitación de modelos, entre ellos Yajure, se separaron de la Liga, mientras que los leninistas-marxistas la mantuvieron, hasta su desaparición en 2007 cuando se incorporó al Partido Socialista Unido de Venezuela (Psuv), creado por Chávez como partido unitario del socialismo venezolano.

El último secretario general de la Liga Socialista fue Fernando Soto Rojas, hoy diputado a la Asamblea Nacional. «No sé mucho de él (de Maduro) porque yo estaba en la clandestinidad. Sí lo conocí y hablamos, pero no todos los días, como Eduardo Piñate (hoy diputado por el estado Portuguesa) y Jesús Martínez, que estaban más con él», asegura. Maduro, fiel al marxismo-leninismo, continuó en la Liga tras la ruptura, hasta que se sumó, a mediados de los 90, a las filas de Chávez en el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200).

Junio, 2014 (un año y dos meses en la presidencia). "Ya es suficiente de esa izquierda trasnochada, grupalista, fraccionalista que dañó y mató el proyecto y la esperanza popular en la década de los 70 y los 80. Que no supo dirigir a este pueblo nunca (¡) no reconocen jefatura, liderazgo, no reconocen nada», reclamó Maduro luego de que Héctor Navarro, ex ministro y reconocido dirigente del Psuv, publicara una carta en apoyo a otra carta escrita por el ex ministro de Planificación, Jorge Giordani, donde afirmaba que su gestión se distanciaba de la línea estratégica de Chávez. «Resulta doloroso y alarmante ver a una presidencia que no transmite liderazgo, y que parece querer afirmarlo en la repetición», reza el escrito del economista.

Navarro, tras respaldarlo, fue expulsado de la Dirección Nacional del Psuv y como él, Nicmer Evans, Heiber Barreto y Carlos Hurtado «identificados en un ala del chavismo que se presenta con el nombre de Marea Socialista» denunciaron haber sido excluidos de la militancia por señalar debilidades del gobierno y su partido. La polémica continuó con la abstención «calculada extraoficialmente entre 88% y 96% en las votaciones de julio para escoger a los delegados del partido.

Maduro, como en el pasado, defiende tajante la autoridad del partido; como nuevo líder del Psuv, exige «máxima lealtad y disciplina», y condena a quienes lo acusan de ser un nuevo Stalin. Simplemente cumple, dice, la tarea que le encomendó su antecesor. Una lealtad y un destino trazados desde la Liga, o al menos así dio a entender durante un acto de conmemoración, en julio de 2013, de los 37 años de la muerte de Jorge Rodríguez (padre): «Jesús Martínez nos

colocã³ en el camino de Chã;vezâ€•, soltã³.

Fecha de creaciã³n

2015/06/27

armando.info